

Hacia una nueva normalidad educativa.

La investigación que se ha hecho sobre cómo los estudiantes respondieron al aprendizaje en línea durante Covid-19 indicó claramente que hay más en la escuela y la educación superior que solo la instrucción. Necesitamos humildad para aceptar el valor de la enseñanza tanto en línea como presencial.

Tony Bates es autor de varios libros en el campo del aprendizaje en línea y la educación a distancia y ha sido asesor de múltiples organizaciones en varios países. Esta semana ha publicado en su blog que Covid-19 nos enseñó que el aprendizaje *online* tiene sus límites. La situación de aislamiento permitió ver que el aprendizaje en línea no podía ayudar a ciertos estudiantes, aunque hayamos reconocido durante años que la educación a distancia aumentó el acceso, especialmente para los estudiantes mayores, aquellos que trabajan y quienes quieren estudiar de por vida.

Sin embargo, cuando no hay acceso a un campus o una escuela, encontramos que un cambio al aprendizaje en línea también puede restringir el acceso, particularmente para lo siguiente: (A) Estudiantes sin acceso adecuado a Internet, ya sea porque no está disponible localmente o porque no hay suficiente ancho de banda para aplicaciones como la transmisión de video síncrono (Zoom, etc.). (B) Estudiantes que viven en un lugar donde hay una cobertura de Internet adecuada, pero que carecen o no pueden pagar equipos adecuados, como computadoras o un teléfono móvil. (C) Aquellos que no tienen un lugar adecuado para estudiar en casa. (D) Aquellos con discapacidades físicas o mentales, como los discapacitados visuales o los estudiantes con TDAH, que requieren supervisión o apoyo profesional en persona para aprender de manera efectiva.

La investigación que se ha hecho sobre cómo los estudiantes respondieron al aprendizaje en línea durante Covid-19 indicó claramente que hay más en la escuela y la educación superior que solo la instrucción. Particularmente los estudiantes que vienen directamente de la escuela secundaria quieren y posiblemente necesitan los aspectos sociales, deportivos y culturales del campus tanto como el lado de la instrucción. Para muchos estudiantes, su motivación para aprender disminuyó considerablemente durante Covid-19 cuando estas actividades 'extracurriculares' no estaban disponibles para ellos.

El sistema escolar K-12 (preescolar, primaria, secun-

daria y bachillerato) sufrió mucho más que el sistema de educación superior por el paso al aprendizaje en línea. Hubo muchas razones para esto, como la relativa falta de experiencia de los maestros en el aprendizaje en línea antes de Covid-19, en comparación con las instituciones e instructores en el sistema de educación superior, la falta de apoyo técnico e instructivo para los maestros de escuela que se mueven hacia el aprendizaje en línea, la confusión en los mensajes y el papel de los padres, y la mala toma de decisiones administrativas sobre cómo se debe entregar el aprendizaje en línea a los niños en edad escolar. Pero, sin embargo, el paso al aprendizaje en línea también puso de relieve algunas dificultades importantes con el aprendizaje en línea en sí.

En pocas palabras, cuanto más pequeño es el niño, menos apropiado es el aprendizaje en línea. Esto se reduce a factores similares a los de los estudiantes de educación superior, pero en un orden de magnitud mucho mayor para los niños menores de 12 años. La necesidad de aprendizaje social y desarrollo personal en un entorno escolar cuidadosamente administrado requiere la presencia de adultos capacitados. La capacidad de mezclarse con niños de diversos orígenes sociales, culturales y étnicos es un paso esencial para garantizar no sólo que los niños se adapten bien, sino también la cohesión social. Las escuelas proporcionan mucho más que mera instrucción, por muy importante que sea.

Esto no quiere decir que el aprendizaje en línea no tenga lugar en la educación de los niños pequeños, pero es un sustituto inadecuado de la escuela.

Necesitamos humildad para aceptar el valor de la enseñanza tanto en línea como presencial. Necesitamos no solo aceptar que tanto el aprendizaje en línea como la enseñanza presencial tienen el mismo valor, sino también esforzarnos por comprender lo que cada uno hace mejor. Esto variará según el tema, los tipos de estudiantes y la capacitación y experiencia de los instructores. Todos tenemos mucho que aprender.

